N° 5 Mayo 2022
72º Año

ISSN 1422-7355
Publicado en francés, alemán, inglés, español, italiano, y neerlandés

El Monitor del REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 12 08 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año . . . . Fr. 5.--
Otros países . . . . $ 7.--
IBAN: 0900 0000 1200 0656 7

¿Es buena la influencia que nos anima?

COMO lo recordamos a menudo en nuestras columnas, el hombre no está en la tierra para vivir unos pocos años y luego acabar en la destrucción. El hombre está hecho para vivir eternamente. ¿Por qué causa muere? Simplemente porque no es alimentado por el poder del espíritu de Dios, cuya influencia se llama también el „fluido vital“.

El espíritu de Dios es una potencia de vida puesto generosamente a disposición de los seres humanos para impresionarlos favorablemente; pero sólo obra cuando éstos lo buscan y se hacen accesibles a su influencia, al someterse voluntariamente a las condiciones que constituyen la esencia misma: de esta fuerza maravillosa.

La esencia del espíritu de Dios es el amor altruista, es decir, el amor al prójimo. Es una fuerza activa y constructiva, o sea, creadora; esta fuerza mantiene la vida y la existencia. Para vivir el hombre, debe amar. Actualmente él es tan sólo un moribundo, precisamente porque no ama.

El espíritu de Dios ejerce su acción por dondequiera; obra por su influencia especialmente sobre los seres dotados de inteligencia, capaces de sentir y de tener vibraciones de gratitud. Si se someten sin restricción alguna a esta potencia, pueden ser abastecidos indefinidamente por ella. Es una circulación de una fuerza extraordinaria que emana del Eterno, del Omnipotente, y que se extiende en el universo entero.

Esta influencia inefable constituye la base de lo que llamamos la ley universal. Por lo tanto, es recibida y, emitida también por los seres humanos. Esta recepción y esta emisión crean una circulación que se revela como un fluido de vida. Ella vuelve al Eterno por medio del sentimiento de la gratitud, del reconocimiento, de la admiración, del respeto, del afecto y de la estima que los hombres experimentan por el Dios omnipotente. Cuando estos sentimientos son manifestados, aseguran una magnífica circulación en ellos, fácil y sin trabas de Su espíritu.

Todos los seres inteligentes que se benefician de la acción del espíritu de Dios, se encuentran así constantemente alimentados y abastecidos. Por este hecho su existencia les está asegurada de una manera continua y duradera, con tal que la circulación de este maravilloso espíritu no sea interceptada por impresiones y sentimientos contrarios al amor altruista, el cual representa un elemento de vida.

Actualmente existe otro espíritu que obra en el corazón de los seres humanos. Es el espíritu de Satanás, el dios de este mundo, que influencia a todo el género humano, y nadie escapa de su tutela. Es el espíritu contrario al altruismo, es un espíritu egoísta que hace estragos en el hombre. Este espíritu diabólico y mentiroso se camufla de tal manera que a menudo los que no son esclarecidos lo confunden con el bueno. Es emitido por Satanás. Antiguamente Lucifer era un ser espiritual maravilloso, un hijo de Dios celestial, altamente honorado por el omnipotente, y antes de su espantosa caída se beneficiaba también del espíritu de Dios.

Las santas Escrituras dan al dios de este mundo el nombre de „adversario“ y de “diablo”. Ellas dicen de él que se hallaba en el Monte de Dios hasta el día en que manchó sus santuarios, es decir, hasta el momento en que violó los principios del altruismo, y en que la iniquidad (el egoísmo), fue hallado en él. Entonces procuró acaparar a los seres humanos, apropiárselos, alejarlos del Eterno, poniéndolos bajo la influencia de su espíritu egoísta. Es de esta manera que consiguió seducir a la primera pareja humana.

Antes de su caída, este ser magnífico estaba designado en estos términos: „Astro brillante, hijo de la aurora; perfecto en hermosura.“ Por lo tanto, se separó del Eterno, y dijo en su corazón: “Me elevaré sobre las estrellas de Dios (es decir, sobre los espíritus celestiales), me sentaré en el monte de la asamblea, seré semejante al Altísimo.“ Por eso Satanás es también llamado el dios de este mundo, igualmente el dios de los salvajes como de las gentes civilizadas. Es el inventor de todas las religiones paganas y cristianas que existen en la tierra. Es él quien dirige y conduce tanto a los católicos como a los protestantes, así como a todos los demás supuestos cristianos cuando se dejan influenciar por el espíritu diabólico, que es el espíritu egoísta. Es lo que los seres humanos ignoran y no saben, porque viven en una completa ignorancia de la verdad.

Lo que de veras prueba que es así, es que a menudo es imposible hacer la diferencia entre un hombre del mundo y un hombre que se presenta como cristiano, cuando consideramos la mentalidad que expresan. Y sin embargo, es sólo ésta que cuenta. En realidad, sólo el que es guiado por el espíritu altruista, el espíritu de Dios, es un verdadero cristiano; pero si manifiesta sentimientos egoístas, es que está bajo la influencia del espíritu del adversario, cualquiera que sea la denominación religiosa a la cual pertenece.

Las personas que buscan la maravillosa influencia del espíritu de Dios son magníficamente conducidas mientras permanecen en perfecto acuerdo con el pensamiento altruista. Pero en ciertos momentos, también les ocurre buscar su propio interés, tener la tendencia de apoyarse en otra protección que en la del Eterno, que es altruista de parte a parte. En tal caso caen automáticamente bajo el espíritu diabólico.

Esta situación nos es ilustrada maravillosamente por las experiencias del apóstol Pedro. El dio un testimonio sublime cuando dijo: „Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.“ El Señor Jesús le respondió: „Es el espíritu de mi Padre que te lo reveló.“ En ese momento, la situación de su corazón era excelente. Pero, poco tiempo después, el apóstol Pedro pronunció ciertas palabras que le atrajeron esta respuesta del Maestro: „¡Apártate de mí, Satanás!“ Es que precisamente él apóstol Pedro no estaba ya bajo la influencia del espíritu de Dios. Por lo demás, el Señor lo había avisado varias veces para llamarle la atención sobre su impulsividad, porque a veces ésta le impedía discernir el espíritu que le animaba en el momento mismo. Sus diferentes experiencias nos lo confirman muy bien.

Estas son para nosotros preciosas instrucciones; nos muestran que es bueno dirigirnos según los principios divinos y tomar el tiempo de reflexionar, porque los impulsos sólo son verdaderamente buenos para los seres perfectos. Véase también otra experiencia del apóstol Pedro. Cuando vio que el Señor andaba sobre las aguas, le dijo: „Si eres tú, Señor, manda que yo venga a ti“. El poder del espíritu de Dios le sostuvo durante un momento sobre las aguas; pero habiéndose levantado una fuerte ventolera, se le apoderó en su corazón una sensación de temor, provocada por el espíritu egoísta de la conservación de sí mismo, e inmediatamente empezó a hundirse. Entonces el Señor Jesús le alargó la mano y trabó de él. Todavía esta vez era por impulsividad que Pedro había obrado, sin poseer la fe necesaria para perseverar hasta el final.

Como lo mostramos más arriba, el espíritu de Dios es un poder creador; mantiene y pone todo en movimiento porque es altruista. El espirité demoníaco obra a la inversa; intercepta y pone obstáculo a las circulaciones, porque es egoísta. Incluso puede hacer cesar completamente la circulación en el organismo humano, y provocarle la muerte, porque el hombre está bajo el poder de su acción maléfica. En efecto, el escritor a los hebreos declara que „el adversario, el diablo, tiene el poder de la muerte“. Este es el caso ahora, durante su

Todo es posible para el que cree

HUGUET tenía nueve años cuando una grave enfermedad la obligó a guardar cama durante varios meses. La niña había nacido un día soleado de octubre, en un encantador pueblecillo francés no lejos de la frontera suiza. Lo menos agradable para, ella, eran las riñas entre cónyuges. En este ambiente Huguet se desmejoraba como una planta privada de luz y de calor. Sobre todo los atardeceres en que habían cobrado la paga, se desencadenaban violentas escenas y, al día siguiente, ella se sentía inevitablemente enferma. Su padre bebía más de la cuenta, y su madre, muy materialista, trabajaba fuera y no toleraba a nadie junto a su hija única que sólo quería para sí.

Sola en el hogar y metida en la cama, se le hacían las horas largas. Tenía así tiempo para soñar y pensar: „¡Ah, si al menos yo tuviera hermanos y hermanas para guardarme compañía! En la calle, los niños jugaban. Bajo el tejado, los pajarillos gorjeaban y, desde su cama, Huguet observaba lo que la rodeaba, particularmente los detalles de un grabado que alegraba un tabique de su habitación. Hermosas flores adornaban la inscripción que tenía: „Todo es posible para el que cree“. Ella trataba de dilucidar el sentido de este texto, pero en vano.

Por fin, la niña se mejoró y pudo reanudar con la escuela. Ella tenía trece años cuando estalló la guerra. Para remediar la falta de alimentos, Huguet tenía la misión de recorrer los campos vecinos con un carretón y pedir a las campesinas caritativas algunos productos de sus granjas. Pero a menudo al atardecer, de regreso a casa, ¡qué decepción la de llevar tan sólo un huevo!

Como el padre había sido movilizado, la paz reinó en el hogar. Sin embargo, el hambre atenazaba el estómago, los aviones ametrallaban la región y las bombas caían en los alrededores. De veras, no era así como Huguet se imaginaba la vida. Pues lo que le agradaba era la paz de la naturaleza, en el bosque, junto a sus queridos abetos, en las colinas esmaltadas de flores, junto a las tupidas malezas donde se explayaba gozosamente la gente alada. En este ambiente natural, todo le murmuraba: ¡Dios es bueno, infinitamente bueno! Y su cariñosa abuelita, que de vez en cuando la guardaba, se lo repetía con convicción. Las amigas de escuela no le faltaban, pero la madre de Huguet les prohibía pasar el umbral de la casa para no ensuciar su piso.

Huguet pasó con brillantez sus exámenes, luego trabajó como taquimecanógrafa. Su único derecho, hasta los dieciocho años, era mirar por la ventana de su habitación. Un día que allí estaba vio a un joven que le sonreía amablemente. ¡Cuán hermoso era con su traje de aviador! Pero el joven Andrés era huérfano, sólo tenía un corazón para amar y brazos para trabajar, lo que según sus padres era demasiado poco. Su hija única merecía algo más, como por ejemplo un médico o un dentista. No obstante, el amor de ambos jóvenes triunfó, y los padres de Huguet tuvieron finalmente que inclinarse ante la decisión de su hija, cuyo sueño iba a realizarse: ¡fundar una gran familia!

¡Qué importaba, pues, la pequeña vivienda insalubre donde se habían instalado! Pero a Huguet le daba inquietud ver nacer a su primer hijo en un lugar tan húmedo. Afortunadamente que el campo muy próximo ofrecía la posibilidad de darse largas caminatas, con las cuales el niño podía respirar un aire puro y sano.

Luego una vivienda más grande y más salubre les permitió acoger decentemente a un segundo hijo. Como se declarase una epidemia de tifoidea en la región, Sergio, el mayor que tenía veinte meses, fue el tricentésimo y último caso. Durante tres semanas

reinado como dios de este mundo y mientras los seres humanos le estén sujetos por el espíritu de egoísmo que obra en ellos.

El espíritu de Dios pone todo en acción. El espíritu egoísta, al contrario, produce la estagnación, levanta física y espiritualmente barreras por dondequiera. Es un espíritu de división al infinito. En cualquier parte, en el seno de la humanidad, podemos constatar el efecto deplorable de su manera de obrar.

El dios de este mundo se sirve de los seres humanos para hacerles realizar las cosas más extraordinarias. En efecto, en una multitud de dominios ellos poseen capacidades prodigiosas. El adversario lo sabe muy bien y emplea para su propia ventaja todas las facultades que poseen. En el Edén, los seres humanos recibieron una vocación, la de ser hijos de Dios terrenales, disfrutando de todas las alegrías de la filiación que tenían con su Padre celestial.

El diablo pensó: „Yo también voy a darles una vocación a mi antojo; les daré títulos, honores, toda clase de funciones; haré de ellos reyes, príncipes, políticos, financieros, hojalateros, abaceros, carpinteros, granjeros; a estos últimos les facilitaré toda clase de abonos, los dejaré pasmados y los maravillaré con todos estos sucedáneos; también les daré tierras, puesto que yo soy el dios de este mundo, y así serán terratenientes, hasta que su cuerpo se convierta en podredumbre; imitaré también lo más posible al Reino de Dios, les obligaré a obedecer a mis leyes, las cuales los mantendrán a raya por fuerza, porque no escatimaré las amenazas ni los castigos".

Como dios dé este mundo el adversario ha establecido en la tierra métodos que han obligado a los seres humanos a pasar por cierta hilera, sin la cual no podrían existir. Como estaba predicho, han tenido que comer el pan con el sudor de su frente. Es lo que ha tenido lugar desde que Adán y Eva descuidaron el más elemental deber de gratitud que debían al Eterno.

Es cierto que el Reino de Dios verdadero ha sido imitado de una manera fenomenal por el espíritu diabólico. En el reino del dios de ese mundo, se encuentra filantropía en masa, la cual abunda. También hay seguros de enfermedad, seguros de vida, montepíos para la vejez, etc.

Existe una cantidad de ocupaciones para las innumerables vocaciones que requieren todas estas manifestaciones diabólicas. Cada uno tiende la mano para recibir la paga como salario de sus servicios. Esto no es todo aún. Pues el adversario ha establecido también un extenso abanico de ciencias que son pura locura. En efecto, todo lo que está enseñado en las pequeñas y en las grandes escuelas de este mundo, hasta en las universidades, sólo representa locura, por el hecho de que la base de todas estas enseñanzas es siempre el egoísmo. Es por lo que, desde la A hasta la Z, toda la educación moral y científica de este reino de tinieblas es puramente diabólica. Esta educación es sumamente nefasta. Por lo tanto, en el seno de la humanidad la situación es lamentable.

Afortunadamente que el Eterno considera a la humanidad desde lo alto de su santidad. El conoce todo de antemano. Su plan se ha desarrollado con una seguridad y una puntualidad maravillosa hasta ahora, desde la creación de la tierra y del hombre. El se compadece de los seres humanos y de antemano les tiene reservado la posibilidad de rehacer bien todo cuanto han hecho mal. Tras haber hecho sus experiencias, los que tienen un poco de sabiduría verdadera y de rectitud de corazón pueden buscar y encontrar la luz. Esta está puesta amablemente a su disposición. Si lo quieren, pueden entrar en comunión con el espíritu de Dios, buscándolo con toda su alma, y ejercitarse en vivir el altruismo, para que la muerte no pueda más cernerse sobre ellos como una espada de Damocles.

Naturalmente, para llevar a cabo este programa, hace falta dar media vuelta, dejar resueltamente el espíritu del adversario con todas sus manifestaciones. Hay que salir de Babilonia, la confusión, y dejar todo lo que la constituye para unirse a los caminos divinos. En el Reino de Dios que viene, todas las instituciones diabólicas desaparecerán. El hombre tendrá la vida eterna y su vocación será la de un hijo de Dios terrenal, alimentado por el espíritu altruista, el fluido vital.

Como lo muestran las Escrituras, el tiempo viene en que el Eterno derramará su espíritu sobre toda carne y en que la tierra será para siempre y eternamente restaurada como un huerto del Edén. En ese momento, las viejas cosas no serán más. Todo lo que hace sufrir, llorar y engendra la muerte habrá desaparecido completamente, porque todas las cosas serán hechas nuevas, y nunca más pasarán.

Después1 de estas explicaciones podemos darnos bien cuenta de la diferencia capital que existe entre el espíritu que incita a los seres humanos actualmente, es decir el espíritu del adversario, y el espíritu que debería ungirlos. El espíritu de Dios perdido en el Edén es altruista, puro y transparente, de una limpidez absoluta. Sólo hace el bien, y produce la bendición Es un poder de vida y de felicidad. El espíritu demoníaco provoca disensiones, riñas, guerras, enfermedad, dolores y destrucción.

El tiempo ha llegado en que el reino del adversario ha de desaparecer para dejar lugar al Reino de Dios. Es por lo que todos aquellos que aman la rectitud y la verdad, que desean la vida y la felicidad, están invitados a dejar el espíritu del adversario y ponerse bajo el poder vivificante, bendito y curativo del espíritu de Dios. Este les dará la salud, la vida y la alegría, ganando la victoria en su corazón del altruismo sobre el egoísmo, dicho de otro modo, del bien sobre el mal.

Estas son las maravillosas perspectivas de aquellos que desean ser bondadosos para heredar la tierra. Esta última pertenece al Eterno, y El la dará a aquellos que observan la ley universal del amor y del bien.

¡Ternura de madre osa!

El siguiente artículo apareció en *Heim und Welt*:

A pesar de la nieve y el hielo,
bebé oso ama a su madre "ardientemente"

Más del 50% de las personas que visitan zoológicos, o leen periódicos, y desean informarse sobre el oso polar, preguntan si este plantígrado vive en el Polo Norte o en el Polo Sur. Los osos polares viven exclusivamente en las regiones árticas. Se hacen muchas otras preguntas sobre estos animales, y las abordamos aquí en la "Guía de Plantígrados".

Los osos polares se encuentran en estado salvaje solo en las regiones árticas de Alaska, Groenlandia, Noruega y el norte de Rusia.

Erguido, el oso polar mide 3 metros, su peso puede alcanzar los 750 kg. Como todos los osos, es omnívoro. Sin embargo, prefiere la foca y el pescado. En tiempos de escasez, se contenta con bayas y raíces.

Además, el oso es un excelente nadador. Así vimos a una osa con sus dos cachorros, en mar abierto, a 100 kilómetros de la costa de Groenlandia. Todavía le quedaban 150 kilómetros a nado para alcanzar su objetivo: la sólida banquisa del norte. En el "Great Reader's Digest of Animals", el zoólogo Jack Denton Scott nos dice que el oso polar se mueve a través del agua a una velocidad de 9,5 km por hora. En la Tierra puede alcanzar los 40 km/h.

¿La nieve ciega a los osos polares? Esto es lo que Scott responde textualmente a esta interesante pregunta que a menudo se ha hecho: "El oso polar tiene gafas de sol especiales para el Ártico. Es un tercer párpado membranoso que lo protege de la ceguera por el reflejo del sol sobre la nieve y el hielo". Es cierto, sin embargo, que los osos polares no ven muy bien. Pero su olfato compensa en gran medida esta deficiencia. Captan el olor de la grasa de foca a no menos de 30 kilómetros de distancia. Los Esquimales aprovechan esto asando grasa de foca que atrae al oso.

Tanto amor debe hacer derretirse
el glaciar mas grueso

Nuestro fotógrafo se quedó casi una hora para observar el encantador idilio que se desarrollaba sobre una roca, en la guarida de un oso. Abrazando a su cachorro en sus brazos, la madre osa estaba tomando su siesta del mediodía. Pero el bebe oso se desprendió de este tierno abrazo para estirarse un poco mientras su madre, aún adormilada, parpadeaba ante su mirada frente a ella. Esto continuó hasta que el bebé la empujó con su pequeño hocico negro. En lenguaje plantígrado, eso significaba abiertamente: "No, querida mama. Sin embargo, no puedes quedarte todo el día para abrazarme en esta cueva. ¿No sientes lo bien que se está afuera y lo cómodos que estamos con este hermoso tiempo? ¿Y no te sientes atraída por el agua fresca de nuestro "charco"? Vamos, mama. "Además, ya no soy un bebé..." A este discurso que Mamá Osa había entendido muy bien, respondió con un fuerte gruñido. Finalmente se levantó, estiró sus miembros, bostezando, y trotó detrás de su retoño hacia el agua.

Y continuó durante una buena hora nuevamente hasta que el retoño decidió aceptar un descanso. Estaba visiblemente disfrutando feliz chapoteando, nadando y buceando en el agua helada.

No se tiene idea de lo que una madre osa puede soportar por parte de su cachorro cuando se divierte con él. Se atreve a mordisquearla con sus dientes ya bastante afilados sin que ella le dé una bofetada; se atreve a empujarla y, según sus caprichos, puede literalmente atormentarla.

Ninguna madre oso abofeteará a sus cachorros, como hacen casi todos los grandes felinos en tales casos. Tanto amor maternal debe ser capaz de derretir el glaciar más espeso – más aun el corazón de una madre oso.

Y este amor maternal es absolutamente necesario para el pequeño. Difícilmente hay una madre osa que no muestre tal conocimiento y cuidado amoroso a su descendencia. Sin este cuidado, y sin este extraordinario amor maternal, los jóvenes cachorros perecerían en estas regiones desérticas e inhumanas.

A veces basta con que una madre se aleje de su bebé durante una hora o dos y lo deje solo en la "madriguera" (un iglú en la nieve) para que muera de frío.

Pero el pequeño no tiene nada que temer de ese lado, porque tiene la mejor madre, la más tierna, la más paciente del mundo entero.

Las tres fotos que acompañan este reportaje nos dan prueba de que así es y de que la madre osa tiene la más tierna y conmovedora atención con su retoño.

Impresionante espectáculo el de este enorme animal, de aceradas garras, temible cuando es atacado o está hambriento, pero capaz de una benevolencia a toda prueba hacia sus crías. También es capaz de ser dócil cuando es bien tratado por el hombre. Especialmente si este último le da golosinas.

¡Por desgracia! como muchos otros animales peludos, el oso también es perseguido y sacrificado sin piedad! Atrapado o perseguido por los cazadores, es víctima de la codicia humana y es sacrificado por el valor de su piel. El oso polar en especial, el más grande de la especie y de pelaje íntegramente blanco, ve diezmada su raza por una estúpida e insensata cacería. Siendo el Esquimal su peor enemigo, al igual que la foca. Porque

---

se oyó su llanto e incluso sus gritos, de tanto que sufría. Después fue el silencio, aún más inquietante, un silencio de muerte: el querido niño había entregado el último suspiro. A Huguet le invadió una sórdida rebeldía y fue a encontrar al pastor. Ella quería saber absolutamente por qué este niño, que no había hecho nada malo, le había sido arrebatado de sus manos por la muerte. A pesar de sus estudios teológicos, el pastor no pudo darle una explicación satisfactoria a su oveja desorientada.

Algunos amigos bien intencionados, compartiendo el dolor de Huguet, la subscribieron a un periódico con miras a consolarla. Pero, al cabo de un año de esta lectura, la joven madre no había aún encontrado la respuesta lógica a las preguntas que se hacía. Por eso decidió no reanudar con la subscripción a este periódico. ¿Por qué vivimos en esta tierra y por qué se sufre de esta manera?, se preguntaba Huguet. Entre tanto nació un tercer hijo que, por cierto, ocupaba las jornadas de su madre, pero ella no lograba colmar en su corazón el vacío dejado por su primer fallecido tan de repente.

Un primo le propuso a Andrés regentar, su tienda de electricidad. Para esto, él tuvo que trabajar de día en la fábrica y pasar noches casi enteras en estudiar.

Aunque Huguet estuviera muy ocupada, tomó el tiempo de recibir a una desconocida que un día llamó a su puerta. Esta última, con convicción, le habló del último Mensajero de Dios que, en *El Libro de Memoria*, citado en las santas Escrituras, reveló a la humanidad el apoteosis de todo Su plan : un día todos los que están en los sepulcros saldrían de ellos para reaparecer en la tierra restaurada. La amable persona concluyó: „Gracias al rescate pagado por Cristo, su querido hijo perdido le será devuelto. De momento duerme al abrigo de muchas miserias y de esto esté segura, Dios no tomó a su hijo para sí, sino que es Satanás, porque éste tiene el imperio de la muerte".

Un cuarto hijo vino al mundo. Los días no tenían ya bastantes horas para atender los labores caseros y el comercio. Pero Huguet podía sacar fuerza y valor en compañía de sus verdaderos amigos, puesto que la rodeaban con su afecto fraternal y tanto habían reavivado la llama de la esperanza en días más clementes.

Como el propietario del piso no respetaba las condiciones del contrato, tuvieron que marcharse. ¿Pero a dónde irían? ¿Quién los aceptaría como inquilinos? Huguet no ocultaba sus convicciones y distribuía los *Monitores del Reinado de la Justicia* a quien quería leerlos, y esto no agradaba a todo el mundo. Pero no le importaba y se ejercitaba en tener buenos sentimientos con todos, como lo aconsejaba el evangelio de Cristo. El pastor que tenía buen corazón, le propuso poner el desván de su casa a su disposición para alojarlos hasta que encontrasen algo mejor. Ella se alegró, pero el clero protestante se opuso vivamente a este propósito. Por eso fue en un establo, en plena naturaleza, que la familia instaló su habitación y su cocina. En este pobre alojamiento reinaba sin embargo lamas bella de las riquezas que Huguet pudiera desear: la paz.

Es en ese lugar inconfortable que la pequeña María hizo su aparición en pleno invierno. Su madre, debilitada por todas las tribulaciones soportadas, sólo había podido llevar a María siete meses en su serio. Por eso su hija prematura sólo pesaba mil doscientos gramos. Como siempre, sacando valor de su fe en Dios, Huguet no retrocedió ante su nueva labor. Día y noche, cada dos horas, le preparaba a su hija un pequeño biberón compuesto de agua melada, una pulgarada de harina de trigo, unas gotas de zumo de fruta con caldo de legumbres para reemplazar la leche que María no asimilaba.

el Esquimal asa la grasa de esta última para atraer a su presa, y el es también seducido por la ganancia.

Para los osos monteses que quieren capturar, el hombre blanco utiliza la miel a la que son muy aficionados. Notoria hipocresía unida a una indecible crueldad que se encuentra en otros lugares en todo tipo de cacerías, incluida la del hombre.

¡Ninguna consideración por estos hermosos animales, con un sutil sentido del olfato y cuya sensibilidad hacia sus crías debería conmover nuestros corazones! ¡Ninguna consideración tampoco por la vida de nuestro prójimo a quien debemos amar! ¡Cómo nos regocijamos en el día en que tanto la caza como la guerra serán desterradas del globo, habiéndose reconciliado el hombre con la Ley divina que le pide respetar la vida en todas sus formas! Sólo observando esta regla de justicia podrá conservar la suya. Entonces, también se cumplirán las profecías que anuncian la armonía entre los animales incluso reputados como feroces. La visión de Isaías se convertirá en una maravillosa realidad: "La vaca y el oso tendrán un mismo pasto, sus crías una misma guarida. Y el león, como el buey, se alimentará de paja". Isaías 11: 7.

Hábito, cuando nos sujetas…

El artículo que reproducimos es del diario *En Marche* del 20 de mayo de 2020. Nos hizo reflexionar sobre un tema que nos ocupa mucho: el de nuestros hábitos. Nos gustaría compartir nuestros pensamientos con nuestros queridos lectores:

Adquirir el hábito de revisar nuestros hábitos

Las medidas restrictivas tomadas han cambiado nuestros hábitos, ya sea en la forma en que trabajamos, cuando vamos de compras, cuando nos trasladamos a un nuevo lugar... Nuevos procesos o cambios que se nos imponen en este contexto particular y que, una vez finalizada la crisis, probablemente ya no existirán. Aunque…

Ante esta situación sanitaria sin precedentes, no nos queda otra opción: se trata de organizarnos, de innovar. Las soluciones encontradas no son necesariamente ideales o sostenibles; esas serán abandonados lo antes posible. Otras, por otro lado, pueden resultar inspiradoras, efectivas y cambiar fundamentalmente la forma en que vemos las cosas y actuamos a diario.

El poder de la experiencia

„Experimentar un cambio en el uso es formidablemente eficaz para impulsar la adopción de un nuevo servicio, fomentar nuevos comportamientos e iniciar una actividad", escribe Julien Dossier en un libro sobre el cambio ecológico. En otras palabras, actuar elimina el miedo o la renuencia que uno podría sentir acerca de una forma inusual de hacer las cosas.

Las restricciones ofrecían la oportunidad, por ejemplo, de probar otra organización de trabajo: a distancia, horarios de trabajo diferentes o prioridades cambiantes. También hemos adaptado la forma de trasladarnos, comprando más localmente, redescubriendo actividades que se han descuidado (jardinería, deportes, cocina, manualidades...). Las líneas se difuminan entre lo esencial y lo secundario, se establecen solidaridades, surgen nuevas posibilidades a través de los cambios más o menos repentinos.

Uno puede insistir en el hecho de que, para la mayoría de nosotros, uno se ve obligado a cuestionar sus hábitos y cambiarlos. Por otro lado, uno tiene que admitir que fuera de tiempos de crisis, uno no siempre se beneficia del apoyo colectivo o político cuando uno es innovador, y esto puede ser abrumador.

El coronavirus era necesario para que cosas que habían sido declaradas imposibles de repente sean posibles tanto social como individualmente, porque es una amenaza de alcance global, pero también y sobre todo porque esta amenaza es concreta e inmediata.

¿Qué estamos esperando?

Otro flagelo igualmente mortal (probablemente aún más mortal) se cierne sobre nosotros desde hace tiempo: el cambio climático. Las señales han ido aumentando durante años, pero tardamos en reaccionar. Ciertamente, la conciencia está creciendo, pero todavía es claramente insuficiente.

Hace diez años, Jeremy Rifkin escribió sobre esto: "En un momento crítico, nos daremos cuenta de que compartimos un planeta común, que todos estamos afectados, que el sufrimiento de nuestros vecinos no es diferente al nuestro. En ese momento, la recriminación y el castigo no tienen sentido frente a la enormidad de la crisis inmediata „

Para hacer frente a los desafíos y problemas ecológicos, se deben implementar muchos cambios y también de comportamiento en breve tiempo, ya sea en la forma en que generamos energía, en nuestros hábitos de consumo, nuestra movilidad, la planificación territorial... y también en nuestra conciencia.

Vuelve a conectarte con la mente creativa

¿Por qué no ver una oportunidad en esta pandemia y darse cuenta de que cambiar nuestros hábitos es posible e incluso... genial?

Teníamos que ser creativos, inventivos, ingeniosos, innovadores, individuales y colectivos. Si algunos, después del levantamiento gradual de las restricciones, se apresuran a volver a sus hábitos anteriores sin hacer preguntas, otros ciertamente que mantendrán, por elección propia, una u otra forma nueva de hacerlo.

Este tiempo de inactividad, esta interrupción de parte de nuestras actividades nos ha permitido repensar ciertos hábitos que ya no cuestionábamos y reconocer que actuar de otra manera puede ser posible, necesario y también enriquecedor. Depende de cada uno de nosotros mantenerlo de tal manera que, en vista de los desafíos que aún siguen, continuemos luchando por la fantasía y la cooperación. "Ahora es el momento en el que tenemos que luchar para que la recuperación económica tras el fin de la crisis no presente el mismo viejo régimen climático contra el que hemos luchado hasta ahora en vano", alega el sociólogo y filósofo Bruno Latour. Ofrece un ejercicio de inventario muy concreto para volver a lo básico: primero individualmente y luego en grupos, haciendo una lista de aquello a lo que realmente estamos apegados y, a la inversa, de lo que podríamos liberarnos…

Dijimos que nos interesaba este artículo porque plantea una pregunta fundamental: el papel de nuestros hábitos en nuestra vida y eso es lo determinante.

Como sabemos, tenemos un carácter que es la acumulación de nuestros hábitos, que a su vez consisten en las impresiones que recibimos. Estos condicionan nuestros pensamientos, que se convierten en la fuente de nuestras palabras y nuestras acciones. El todo forma nuestra actitud, que en última instancia determina nuestro destino.

Así comprendemos la importancia de prestar atención a los hábitos que adoptamos. En general, no nos preocupamos por todas estas consideraciones. Seguimos nuestros instintos, gustos, deseos y, a veces, incluso ciertas influencias que somos incapaces de definir con precisión.

Es útil saber que el hombre está constantemente bajo la influencia de un espíritu: el de Dios o el del adversario, Satanás. Es él quien influye en las personas a través de la sugestión la mayor parte del tiempo, sin que casi tomen conciencia de ello.

Este artículo muestra que la crisis del Covid-19 afectó nuestros hábitos y nos obligó a repensar nuestra forma de vida. Esto podría darnos motivos para la esperanza y hacernos creer que no volveremos a caer en los mismos errores que cometimos antes de la crisis. Como bien dice el autor, nos aguarda otro flagelo, que es el cambio climático. Este es un problema aún más difícil de resolver porque pone en cuestión nuestros medios de transporte, los procesos de extracción, procesamiento y explotación de materias primas. Después de todo, toca todo, o casi todo, lo que afecta a nuestra forma de vida.

Pero no debemos olvidar que el funcionamiento de nuestra sociedad está muy relacionado con el dinero, por no decir que somos esclavos del dinero y que el dinero determina nuestras vidas. Es el dinero el nervio de la guerra, el que gobierna el mundo. Pocas personas escapan a su poder. Es principalmente por el dinero que contaminamos el planeta, que se hace la guerra, etc. Pensar que tras la crisis del Covid-19 cambiaremos radicalmente nuestros hábitos, o más precisamente, que no volveremos a retomar los hábitos que teníamos antes, es un poco ingenuo. Sería maravilloso, pero no es realista. Significaría no conocer la naturaleza humana.

De hecho, cambiar los hábitos requiere un trabajo de corazón mucho más profundo de lo que la mayoría de nosotros podemos imaginar. El ejemplo del apóstol Pablo es suficiente para reforzar nuestra posición. Fariseo celoso, afirmó haber sido circuncidado al octavo día, del pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, un hebreo nacido de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; irreprochable, en cuanto a la justicia de la ley. Flp. 3: 5, 6. Pero he aquí, una vez tocado por la luz, su opinión de sí mismo cambió por completo y podemos leer en su carta a los romanos este grito de angustia: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?... ¡Gracias a Dios por Jesucristo Señor nuestro!... Rom. 7: 24, 25".

Esta confesión es muy interesante por dos aspectos: primero, nos muestra que no nos conocemos a nosotros mismos. Saulo de Tarso dijo que él era „irreprochable según la ley". Una vez tocado por el Señor Jesucristo, se reconoce a sí mismo como un miserable. Y, sin embargo, era el mismo hombre. Pero la verdad, cuando nos toca, nos deja ver no solo las promesas divinas, sino también nuestra propia condición de pecadores, condenados y moribundos. El segundo punto interesante de esta declaración del apóstol Pablo es cuando dice: "¡Pero gracias a Dios por Jesucristo nuestro Señor!" Esto nos muestra que no podemos salvarnos a nosotros mismos, sino solo con la ayuda de nuestro querido Salvador, lo que también significa que la fe es necesaria para lograr el cambio.

Pero queremos enfatizar que esta gran obra del alma para cambiar sus hábitos, que las Escrituras llaman santificación, no es imposible, sin embargo, requiere disposiciones especiales del corazón, incluyendo sinceridad y honestidad. Dios, que es supremamente sabio, no llamó a todos los hombres a la santificación durante la era evangélica, sino solo a una clase de personas que formaron su Iglesia. Les dio la fe y los engendró por la palabra de Dios a la naturaleza espiritual. Él puso en sus corazones la gran disposición para la nueva creación, para que después de todo el proceso de santificación y el don de su vida, pudieran nacer en la gloria de la naturaleza divina.

A través de su fe, estos verdaderos discípulos de Cristo recibieron la invitación de su maestro para dar sus vidas como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios en beneficio de sus semejantes. Por la fe han aprendido a amar al prójimo e incluso a sus enemigos, a renunciar a sí mismos y a la tierra, a matar la carne con todos sus deseos. Cuando al final de su camino terrenal hayan logrado vencer por completo a su hombre viejo, cuando hayan entregado fielmente su vida en el altar del sacrificio, el Señor les promete la corona de la vida, la inmortalidad de la naturaleza divina, la misma naturaleza que Dios. Una promesa que se cumplirá en su resurrección con todos sus compañeros de sufrimiento en la gloria.

Al final de la Era del Evangelio, es decir, en nuestros días, Dios lanza otro llamado que ya no es celestial sino terrenal. Esto está dirigido a todos los corazones bien dispuestos que también tienen que cambiar sus

¡Oh, victoria! cuando el bebé tuvo un año, había alcanzado un peso normal.

Por fin Andrés logró que su familia viviera más holgadamente, habiendo encontrado una casita frente a la de sus suegros. Así el asunto de la vivienda quedó resuelto. Pero en lo que concernía a la manutención, era siempre un punto interrogante. Un día, Huguet se encontró con la despensa totalmente vacía. Como también tenía vacío su monedero, se preguntaba con ansiedad cómo iba a saciar el hambre de su familia. Ella pensaba en todos aquellos que en la tierra sólo vivían para comer, mientras que ella misma no tenía nada para poner en la mesa para que los suyos no perecieran de hambre.

Huguet tomó la resolución de experimentar el consejo del Señor: „Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura". Llena de confianza, salió por la mañana con algunos *Monitores del Reinado de la Justicia* para distribuirlos a las personas sensibles que se le presentaran. Cabizbaja, subía por la calle e iba meditando en los caminos divinos... De pronto, su atención fue atraída por una o dos zanahorias que estaban en el suelo. Se agachó y las recogió. Un poco más lejos, todavía vio otras zanahorias, y así hasta arriba de la cuesta, de modo que Huguet llenó su bolsa. Al no vera nadie para restituir esta preciosa mercancía, pensó con emoción y gratitud: ¡Es el Señor!

Huguet tuvo la alegría de interesar a varias personas al mensaje de la gracia divina y de reunirlas en su casa. Pero al enterarse de las condiciones requeridas para adquirir el título de hijo de Dios, varias se fueron. Huguet, con aquellas que siguieron fieles, fue a la ciudad vecina donde daban mayores reuniones de la familia de la fe. Y a pesar de tener cuatro hijos todavía de corta edad, pudo incluso asistir a diferentes congresos en Suiza. Cuando su marido estaba en la imposibilidad de ocuparse de los pequeños, una amable vecina se los cuidaba. Huguet no abandonaba a los suyos, y salía con la conciencia tranquila. Preparaba las comidas de antemano para tres o cuatro días, y en los armarios la ropa estaba limpia y planchada. A su regreso, ¡qué emoción al constatar que los niños, teniendo el deseo de complacer a su madre, habían decidido poner todo en orden y aseado!

¡Qué dicha igualmente para Huguet contactar a varias personas en dificultad y poder transmitirles las esperanzas que ella tenía! Cuando salió con un hermano en la fe para llamar a las puertas de su ciudad, ¡cuánta alegría tuvo! Nadie le rehusó un *Monitor del Reinado de la Justicia*, ni un *Mensaje a la Humanidad*.

Los niños crecían, pero sólo María se interesaba en el ideal de su madre. Luego a su vez, la joven quiso también fundar una familia. El Señor velaba siempre fielmente e iba a mostrarle su omnipotencia a través de ciertas adversidades. El padre de Huguet cayó de súbito gravemente enfermo y, al mismo tiempo, grandes dificultades surgieron en el hogar. Con la ayuda de la familia de la fe ella pudo salir victoriosamente de este callejón sin salida en el cual el mundo en general es impotente para devolver bien por mal. Su madre solicitó entonces la ayuda de Huguet que lo cuidó durante diez años hasta su postrer aliento.

Segura de que la resurrección le devolvería sus seres queridos, Huguet no perdió el entusiasmo por los caminos divinos. Al contrario, el suyo se afianzó y desbordó a su alrededor en lluvia de bendición. También una de sus nueras entró en las filas para propagar *El Monitor del Reinado de la Justicia* a los infelices con quienes se codeaba.

Huguet, tomando siempre a pecho conducir a los desheredados de la vida por el camino de la liberación, aceptó un día llevar a una hermana en la fe y a dos amigas a una reunión

sentimientos, pero a diferencia de la Iglesia de Cristo, no dan su vida en sacrificio, sino que heredan, si son fieles, la vida eterna en la tierra.

Entendemos por lo anterior que cambiar los hábitos no es poca cosa. Sin embargo, podemos testificar que es la perspectiva más hermosa que se puede colocar frente a un ser humano. Dar el corazón a Dios, sin divisiones, significa alcanzar la libertad y la gloria de los hijos de Dios. Es un destino sublime, que será compartido por todos los humanos en la Restauración de todo lo que se avecina y que pronto será un hecho cumplido en toda la tierra para la felicidad de todos.

El papel de los padres.

En el diario *Sans Abri* N° 251 se aborda el tema de la educación de los padres, bajo el título:

Padres, ¡dejen de ser (demasiado) amables!

Julien es un adolescente adicto a los juegos en línea y experto en argumentos falsos para faltar a la escuela. Dolor de cabeza, dolor de estómago, pasión por el juego, la idea de convertirlo en una profesión… Cualquier excusa es buena para quedarse en casa y seguir jugando. Tan bueno que sus padres prefieren tolerarlos antes que enfrentarse a los hechos. ¡Erróneo! Están "atrapados en su empatía", explican Raphaële Miljkovitch y François Poisson, autores de "Paternidad. El padre también es una persona", publicado en octubre por Odile Jacob.

Cuando comienzan a ver el problema, su hijo muy persistente logra convencerlos de la necesidad de no privarlo de lo que le gusta hacer. El impulso es tan grande que parece cruel frustrarlo. En lugar de apoyarse en sus dudas, los padres adoptan el punto de vista del niño.

Ha leído bien. En la "crianza" se asume que el progenitor puede caer "en la trampa" de la empatía, que tiene que "frustrar" a su hijo, defender la superioridad del adulto como persona experimentada y asegurarse de que no "escuche demasiado". "¿Escuchar demasiado?" Raphaële Miljkovitch: "Algunos padres cederán a lo que el niño quiere y no a lo que creen que es bueno a largo plazo, que no es lo mismo".

…Hoy, una libertad se superpoe a una libertad ya existente, a riesgo de poner a los padres bajo control". En cuanto a las recetas pedagógicas, "requieren mucho control y autocontrol por parte de los padres. Lo que es teóricamente formidable a veces es difícil de implementar y algunos se ven sometidos a presiones que los socavan", explica Raphaële Miljkovitch.

¿Ejemplo? François Poisson insiste: "Es inútil exigir rigor a un padre tolerante. Sobre todo, tiene que estar en armonía consigo mismo para no contradecirse". En su opinión, estas órdenes pueden incluso ser contraproducentes. "El padre que se pone furioso no está siguiendo las instrucciones del libro que dice que no debe enfurecerse. Luego se disculpa con su hijo y se culpa a sí mismo y se siente culpable".

Para nuestros autores, cada padre tiene que encontrar su propia solución a sus dificultades. ¿Cómo lo haremos? "A menudo tiene una idea de su hijo que necesita actualizarse", dice Raphaële Miljkovitch. "El padre que ha cuidado al niño desde que nace y nunca ha dejado de adaptarse a sus necesidades, a veces permanece en este rol durante demasiado tiempo, lo que dificulta la autonomía y el empoderamiento progresivo". En otras palabras, muchos padres ven a su hijo adolescente como un bebé grande que necesita que alguien le unte los sándwiches o le lave la ropa. Y esta imagen equivocada no es buena para nadie y hasta puede convertirse en una carga total en la adolescencia. Para tratar con los hijos no cooperativos de manera diferente, sugieren que los padres adopten una actitud "metaeducativa". "Se trata de observar la forma en que educamos, una forma de reflexividad. Tenemos que poder ver crecer a nuestro hijo ", explica Raphaële Miljkovitch.

Trabajo de observación y un posible "reinicio", que, asegura, no requiere "diez años de psicoanálisis": "Puede tener lugar en un determinado momento o en una determinada situación, posiblemente con la ayuda de una tercera persona, incluso si es solo el cónyuge. Nuestro método es simple, porque una vez que la idea de los padres sobre el niño es correcta, los comportamientos adaptados vendrán naturalmente".

En concreto, esto significa, por ejemplo, que deje de lavarle su ropa a cierta edad. ¿Huele mal? ¡Cierre la puerta de su habitación! "Si sus amigos empiezan a criticarlo, él mismo la meterá en la lavadora", aconseja François Poisson, un criado del siglo XXI. Además, deje de ayudarlo con su tarea: "Será mejor que vea por sí mismo de lo que es capaz. ¡Después de cierta edad, eso ya no es asunto suyo!". Cuanto antes se enfrente a su responsabilidad, mejor la afrontará, y usted también. Incluso puede volverse más tolerante a medida que usted se entrometa menos.

Parece que la tarea de criar hijos nunca ha sido tan difícil como lo es hoy. Los padres tienen que lidiar con una multitud de cosas que antes no existían y que ahora se agregan y tienen un lugar importante en la vida de sus hijos. La llegada de internet y todo lo que ha surgido de ella, los juegos online, las redes sociales, los vídeos, etc., han despertado con tanta fuerza el interés de los jóvenes que se ha convertido en un auténtico reto para los padres lograr frenar esa desmedida atracción y limitar sus actividades digitales.

Por supuesto, es deber de los padres intervenir y poner límites que el adolescente aún no conoce para protegerlo y convertirlo en un adulto equilibrado, capaz de expresar sus capacidades físicas y mentales en diversos ámbitos y, sobre todo, ser capaz de servir a la sociedad como miembro útil en diversas formas. Sin embargo, cuando vemos la debilidad con la que muchos padres permiten que sus hijos, por así decirlo, hagan lo que quieran, que pasen un tiempo excesivo frente a pantallas atontadoras desde una edad temprana, tenemos que preguntarnos cómo será la sociedad del mañana… ¿Seguirá habiendo personas capaces de hacer el trabajo y personas valiosas que tomen las iniciativas adecuadas para que la sociedad humana pueda seguir existiendo? Este tema no es de ninguna manera insignificante y al final incluso plantea una pregunta existencial colectiva.

Debemos tener cuidado de no crear una nueva sociedad de gente perezosa que solo puede teclear pantallas y navegar por Internet. Tampoco es bueno para la salud física y mental de los niños si están demasiado ocupados con todo lo que Internet tiene para ofrecer. Es necesario que los padres tengan la energía y la firmeza para mantener al niño alejado de lo que lo perjudica y no ceder a sus caprichos e ideas. Es cierto que la crianza de los hijos es difícil en estos días porque las tentaciones que enfrenta el niño son poderosas y omnipresentes, y constantemente se agregan nuevas. Por tanto, es una lucha que no se puede cejar.

Tenemos que orientar el interés del niño hacia cosas útiles y edificantes, enseñarle a apoyar a sus padres en los pequeños trabajos de mantenimiento de la casa y el jardín, dejarle participar en las tareas del hogar, ofrecerle actividades manuales creativas, descubrir la naturaleza con él, el aire fragante del bosque, la inmensidad del espacio… Todas estas son cosas que lo ayudan a distanciarse de su tableta o smartphon y a encontrar un equilibrio, un bienestar interior que lo convierte en un ser sociable, no retraído dentro de sí mismo, sino abierto a los demás y a su entorno.

Obviamente, la mejor manera de criar a un niño es aquel que ningún padre ha hecho antes. Consiste en convertirse uno mismo en hijo del Todopoderoso y dejarse guiar y conducir por su educación. El Señor educa a quienes están dispuestos a someterse obedientemente a su conducción divina, que es aprender el altruismo y todas las virtudes que de él resultan: gratitud, benevolencia, mansedumbre, humildad. Es la única educación que forma seres felices y perfectamente equilibrados que son una gran bendición para quienes los rodean. Aquellos que aceptan la educación del Todopoderoso y han hecho un convenio con él mediante el sacrificio de Cristo pueden ver claramente cómo su Padre Celestial los está educando y transformando. Entienden y sienten que Dios los educa por amor, sin usar violencia, castigos o amenazas, pero aún muestra las estrictas condiciones para convertirse en hijos de Dios.

También reconocen que Dios no es débil y no evita que las pruebas lleguen a su hijo cuando sea necesario para transformar su carácter y desarrollar su fe. A través de estas pruebas, el hijo de Dios que es aceptado en forma condicional puede reconocer sus defectos, debilidades y faltas, porque es precisamente en medio de la adversidad que se le revelan.

El Señor también permite deficiencias y dificultades cuando el hijo de Dios no ha sido lo suficientemente fiel y obediente. Pero su misericordia resulta ser maravillosamente vigorizante, reconfortante y protectora tan pronto como surge un verdadero arrepentimiento por parte del que está en falta. El poder del rescate que Cristo pagó por todos los pecadores tiene un maravilloso efecto purificador y trae el suave sentimiento del perdón divino y la tranquilidad al corazón del pecador. Este último luego expresa una profunda gratitud a su Dios y su Redentor por la liberación que ha recibido, se recupera y hace nuevos esfuerzos para cambiarse a sí mismo.

Aquellos que perseveran en este camino de santificación del alma alcanzan gradualmente un corazón puro y el dominio sobre sí mismos. También adquieren sabiduría, amor y justicia, que son los atributos de Dios que le permiten ser nutridos por el poder del Espíritu de Dios. Es solo este Espíritu el que les brinda muchas oportunidades, incluida la forma en que el Señor nos cría con amor, justicia y sabiduría, incluida la crianza de los hijos.

---

regional en Suiza. El ambiente fraternal que reinaba les permitió disfrutar unos momentos de este gozo que procura el noble espíritu de la familia divina.

De regreso, una sombra asomó en el rostro de una de las dos invitadas, la cual confesó: „No me atrevo a entrar en mi casa, porque dejé a mis hijos de poca edad sin decir nada". Huguet no daba crédito a sus oídos. ¿Qué podía hacer? Orar simplemente. Delante de la casa donde moraba la amiga imprudente, había un hombre con un fusil en la mano que rondaba la calle. ¡Era el marido furioso! Ninguna de las cuatro mujeres tenía el valor de salir del coche. Entonces Huguet se armó del escudo de la fe, avanzó humildemente y explicó con calma: „Sólo al regreso su esposa nos confesó lo que ella había hecho... Con la reunión a la cual ella asistió, lamenta amargamente su comportamiento respecto a usted e hijos. Por eso, tenga la amabilidad de perdonarle; ella necesitaba mucho estas horas de asueto, y no sabía cómo explicárselo a usted. Créame, señor, las instrucciones que ha recibido hoy su esposa son primordiales para el buen acuerdo en su hogar…" Las palabras acertadas venían fácilmente a los labios de Huguet, y el omnipotente espíritu de Dios cumplió su acción apaciguadora en el marido. Este bajó su fusil, y saludó respetuosamente a Huguet.

¡Cuántas experiencias pasa el que se deja conducir con confianza por el camino del altruismo! A pesar de las dificultades presentes, la visión de un porvenir luminoso se dibuja ante sus ojos y puede discernir los contornos del Reino de Dios que únicamente podrá resolver todos los problemas de la humanidad.

Ya lejos está el tiempo en que la pequeña Huguet, desde su cama, admiraba el grabado adornado con flores y llevando la inscripción: „Todo es posible a aquel que cree." En ese tiempo, estas palabras habían permanecido huecas de sentido para ella. Después de las numerosas adversidades que ella había atravesado y todas las liberaciones de que se había beneficiado, sólo podía agradecer al Eterno su amor y el poder que tiene de hacer todo posible, e incluso fácil cuando se tiene fe en sus amables disposiciones y se vive el evangelio con un corazón sencillo y recto.

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Las pruebas que se abatieron en el mundo en general y también en la familia de la FE desde algunos meses nos empujan a reflexionar con serio. Si queremos venir a ser hijos de Dios. El Señor nos encomienda un ministerio en su casa. Esto consiste en introducir el Reino de Dios en la tierra y consiste en dar a conocer al mundo el verdadero carácter del Eterno, su ley amable y su plan de salvación a favor de todos los humanos. Para desempeñar este ministerio, hay que estar vestido con el espíritu de Dios. Este sólo puede hacer su acción en nosotros por los medios de la fe. Es por lo que, todos nuestros deseos, nuestros esfuerzos y nuestras aspiraciones deberían convergir hacia el objetivo último de hacer crecer y prosperar la Fe en nosotros.

Para un hijo de Dios todo se trata de fe.no importa que sea fuerte o débil, que tenga grandes capacidades o no que tenga mucha instrucción e inteligencia o no o sin conocimientos. Puede emplear a todos el Señor para realizar su obra. La condición esencial es tener la fe que es una dadivá de Dios. Bien nos dice el Señor: "Se te harán conforme a tu fe."

Bien tomemos nota que entramos en el día de la gran tentación que viene sobre todos los habitantes de la tierra. Por otra parte, predijo nuestro querido Salvador respecto a estos días de angustia que si no estuvieran abreviados, ninguna carne se salvaría pero que por los elegidos, estos días se acortarán. En su gran bondad, el Señor nos da aún un poco de tiempo. Por lo tanto, tengamos la sabiduría para usar este tiempo de la paciencia divina para fortalecernos en la fe. Nuestra fe debe venir a ser inquebrantable. Que nada pueda derrocarla. Esta fe está hecha de confianza completa hacia el Eterno y hacia su hijo muy amado. Nos da la convicción absoluta en la potencia divina que puede hacer que todo funcione para bien de los que aman a Dios. Si beneficiamos de esta influencia,no tememos nada y no nos arriesgamos nada.

Por supuesto, para que la fe pueda funcionar adecuadamente en nosotros, debe ser alimentada por la virtud; es decir el altruismo, el amor al prójimo. Hay que existir para su bien,ya no buscar nada para si mismo. Todo lo que sale del egoísmo produce un debilitamiento de la fe. No debemos dejarnos influenciar por el adversario que quisiera intimidarnos con los razonamientos de la sabiduría humana corrupta y hacernos creer que es demasiado tarde para fortalecernos, que otros pueden conseguirlo pero nosotros no. Representa todo esto intimidaciones del adversario que quiere obligarnos por todos los medios. No es demasiado pobre nadie para no ser enriquecido por la Gracia Divina, y no tiene nadie demasiadas capacidades para hacer sin la ayuda del Señor. Es la Roca de los Siglos así que apoyémonos en él con todas nuestras fuerzas, nunca seremos decepcionados, él nunca nos fallará y podremos experimentar su fidelidad y alcanzar la victoria

Recordemos que la humanidad está en la angustia. Su situación debe estar cerca de nuestros corazones. Recordemos también que si es personal el combate, es colectiva la salvación

Trabajando para la Salvación del prójimo será como aseguraremos la nuestra.

Editor: "L'Ange de l'Eternel", Associación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguet, CH 1236 CARTIGNY/Genève (Suisse) El Monitor del Reinado de la Justicia 01-05-2022 Mensual. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco. C.P. 08830 México, D.F. Asociación Filantrópica Mexicana "Los Amigos de la Humanidad", A.C. Tel. 55 55 79 38 94. Imprenta: Imprimerie du Château, domicilio: 27 Rte de Vallière 1236 Cartigny/Ginebra, Suiza.